

1. Los marcadores discursivos

Naturaleza fruto de un cambio

Bajo la denominación de marcadores discursivos* se agrupa una serie amplia, diversa y bastante indeterminada de unidades caracterizadas por su papel en la construcción e interpretación del discurso, incluidas las conversaciones.

Su origen es variado. Pueden proceder de nombres (1), adjetivos (2), verbos (3), adverbios (4), preposiciones (5), conjunciones (6) e interjecciones (7) y muchas locuciones (8 y 9).

1. ► Estoy desesperado con el llanto de ese bebé.
► Hombre, no será para tanto.
2. ► ¡Qué bien habla inglés!
► Claro, como que nació en Australia.
3. Asistieron a clase quince alumnos, vamos, casi la mitad.
4. Entonces, quedamos a las cinco.
5. Hasta los domingos de verano por la tarde está lleno ese bar.
6. ¡Que te he dicho que no!
7. Muchas gracias, ¿eh?
8. Abraham y Moisés se saludaron afectuosamente, en cambio, Pedro y Carlos ni se miraron.
9. Déjalo. En el fondo, es solo un inconsciente.

Funcionando como marcadores discursivos*, la condición originaria se transforma. Así (1), (2) y (3), más que nombre, adjetivo o verbo son interjecciones. Lo son por su aislamiento del resto del enunciado y su entonación característica. Algo semejante sucede con *Hasta* en (5) o con *Que* en (6). La primera ya no es una preposición ni la segunda, una conjunción, perdidas su función conectiva y subordinante, sino un adverbio.

Con estos datos y dado que (7, 8 y 9) son ejemplos de interjección y locución adverbial, se observa una relación fuerte entre los marcadores discursivos* y las categorías del adverbio y la interjección.

Lo que acaba de verse indica que todas estas unidades para convertirse en marcadores del discurso* han experimentado un cambio en el sentido, en la forma o/y en el uso. Lo vemos muy bien con *Otra cosa*, digresor* o iniciador* de un nuevo tema en (10) y grupo nominal libre en (11). O con *Encima*, aditivo* al principio, y adverbio de lugar al final en (12):

10. Otra cosa, tu padre no viene a cenar.
11. No quiero otra cosa.
12. Encima pon los pies encima.

El aprendiente de español debe tener siempre presente este cambio en su significación experimentado por los marcadores discursivos*. Ignorándolo cometerá errores en su uso e interpretación.

Razón de ser y funciones

Tal cambio apunta a un hecho fundamental para comprender los marcadores discursivos*. Estos han surgido por la necesidad de los hablantes de ser escuchados y, en consecuencia, llegar a la mente del interlocutor para conseguir algo de este. A su vez, también se explican porque el interlocutor coopera movido por la esperanza de una información relevante, esto es, que merezca la pena el esfuerzo de comprenderla.

Las necesidades de los usuarios han llevado a utilizar, y por tanto a alterarlas, expresiones ya existentes en la lengua para nuevos fines en relación con ellas. En concreto, los marcadores discursivos* están al servicio de grandes fines como:

- a) Abrir, continuar o cerrar las comunicaciones.
- b) Controlar la conversación, mostrando las reacciones de los interlocutores ante las intervenciones ajenas e informando de la naturaleza de las suyas.
- c) Argumentar, relacionando argumentos y conclusiones.
- d) Al servicio de la subjetividad humana, mostrar cómo percibe el hablante lo que está comunicando.

Todas estas funciones son complementarias con el papel de los marcadores discursivos* en la interpretación de los mensajes. Paralelamente a estas funciones, los marcadores discursivos* actúan como pistas que guían al destinatario en un aspecto clave de su trabajo: el descubrimiento de la información implícita.

En la interpretación de los mensajes, intervienen dos operaciones: la descodificación y la inferencia. La primera tiene que ver con la información explícita de los mensajes, el código lingüístico y sus reglas. La segunda, con la información implícita y el funcionamiento general de la mente. Los marcadores del discurso* guían al destinatario en este trabajo interpretativo poniendo en relación la información explícita con la implícita. Sin tener en cuenta esta información implícita que se infiere no se explica la función de estas unidades.

Podemos verlo con el ordenador de la información* *De entrada*, con el contraargumentativo* *Con todo* o con el operador pragmático* *Curiosamente*:

13. De entrada, te digo que no pienso asistir.
14. La cima estaba a 5 horas de subida. Con todo, nadie abandonó.
15. Curiosamente, hoy que viene Ana sí puede venir Joaquín.

De forma semejante a *Por lo pronto*: (*¿Cómo será septiembre? Por lo pronto, comienza con lluvias*), *De entrada* introduce una información fundamental, desde la que debe entenderse lo que viene seguidamente, la negativa del hablante a asistir; pero también abre la posibilidad de que esa postura inicial pueda negociarse y al final modificarse. *De entrada* proporciona esperanzas de que al final la posición haya cambiado.

Con todo anula las conclusiones que se extraerían de la primera información ('la lejanía de la cima es un motivo para que algunos desistan de subirla'), aun admitiendo su carácter verdadero. *Curiosamente* muestra la desconfianza, a través de la ironía, del emisor respecto a la sinceridad del comportamiento de Joaquín.

De lo expuesto hasta aquí, se deduce que los marcadores discursivos* deben estudiarse siempre en relación con el proceso comunicativo en el que aparecen.

Un último aspecto que queremos destacar es que el emisor de un mensaje es, a su vez, el primero en recibirlo. Si pensamos en la lengua hablada, puede decirse que el hablante es el primer oyente. Gracias a este hecho, el hablante tiene la capacidad de ponerse en el lugar de los demás oyentes y resolver sus posibles problemas. Consiguientemente, puede controlar lo que está haciendo organizándolo o volviendo sobre lo ya dicho, para mejorarlo. Los conectores metadiscursivos* conocidos como ordenadores de la información* y los reformuladores* están especializados en esta tarea:

16. Primeramente, tengo que informarlos de... En segundo lugar,...
17. Hay un afectado nuevo con el virus A H1N1, en otras palabras, un nuevo enfermo de gripe A.

Problemas en su uso

Utilizar eficazmente los marcadores discursivos* supone manejar un conjunto complejo de instrucciones relativas a su entonación (clave en la lengua hablada), sintaxis y contenido que determinan su uso. Un caso interesante es el de la locución consecutiva ilativa* *De ahí que*. Esta supone que la información que introduce es conocida por el interlocutor, causa de que, frente a los otros conectores consecutivos*, se construya casi siempre con subjuntivo:

18. Estaba en paro, de ahí que aceptara aquel trabajo.

También admite llevar delante la conjunción copulativa *Y*:

19. Estaba en paro y de ahí que aceptara el trabajo.

De ahí que se reduce a *De ahí*, introduciendo un grupo nominal o un verbo principal en indicativo seguido de una subordinada sustantiva con *Que*. En este caso, la locución* encabeza un enunciado independiente:

20. Estaba en paro. De ahí, su disposición a aceptar cualquier trabajo.
21. Estaba en paro. De ahí, se sigue que estuviera dispuesto a aceptar cualquier trabajo.

Los marcadores discursivos* suelen funcionar dentro de sus enunciados como incisos y son bastante móviles, de modo que pueden ocupar diversas posiciones. Sin embargo, no puede generalizarse. *Desde luego, Por cierto, Más bien...* sí pueden colocarse al final; pero no, *Ahora bien, A propósito, Es decir, Es más o (Y) eso que.*

También es importante conocer si el marcador discursivo* admite un complemento. Es el caso de *Además, Al contrario, Aparte, Encima...*, que en cierta medida llevan siempre expreso o implícito un complemento. Muchos otros, en cambio, no los admiten (*De hecho, Desde luego, Esto es, Total...*).

* * *

Tan complejas pueden llegar a ser las instrucciones de estas unidades que muchas de ellas no se aprenden, se adquieren inconscientemente, generalmente en contextos de inmersión. Es lo que les sucede a los nativos. Otras, sin embargo, solo pueden aprenderlas los aprendices extranjeros en un contexto educativo debido a su delicado carácter idiosincrásico o por su carácter formal. Analicemos esta carta de una aprendiente oriental con la atención puesta en los marcadores discursivos* subrayados:

Taiwán, la isla hermosa, es mi país. Si has estado allí, estoy segura de que lo has pasado muy bien. La gente es muy simpática y la comida es riquísima. Además, no hay diferencia entre las cuatro estaciones, quiere decir, es un país sin invierno. Por cierto, como todo el mundo sabe que entre Taiwán y China hay algún problema político sin resolver. Si crees que Taiwán es un país terrible, estás equivocado, más bien, Taiwán es un país muy estable y con mucho desarrollo en la economía. De hecho, Taiwán era el país menos influido por la crisis económica en Asia. Entonces, no te preocupes por viajar a Taiwán. De todos modos, ven a conocer Taiwán y encontrarás su belleza increíble.

Lara.

Lo primero que llama la atención es la acumulación poco natural de estos marcadores* en un texto tan breve. La explicación se debe a que esta carta se produjo en el seno de un curso sobre ellos y la autora quiso entrenarse. Sin embargo, un nativo recurre a ellos solo cuando son necesarios, porque no es suficiente con las palabras léxicas (sustantivos, adjetivos, verbos...) y el contexto. Solo entonces su presencia se justifica. Por otra parte, los marcadores discursivos* favorecen el dinamismo comunicativo del texto, no lo entorpecen, lo que sí sucede en la carta de Lara.

Esta es la impresión general que produce la carta. Pasamos ahora al análisis de cada una de los marcadores discursivos* subrayados. *Además* es un conector aditivo*, que añade un argumento a otros orientados a una misma conclusión. Desde este punto de vista, está bien empleado porque el enunciado que introduce y el anterior refuerzan lo inicialmente afirmado acerca de que Taiwán es una gran tierra. El único pero que podría ponerse es que se trata de informaciones más heterogéneas que las normalmente relacionadas por *Además*.

Quiere decir es un reformulador* fallido, puesto que debía aparecer *Es decir*. Seguramente, ha pesado en el error el cruce entre este marcador* y la construcción: *Quiero decir que...*

Por cierto es un digresor*, que introduce una información secundaria, que interrumpe del hilo principal del discurso. Lara lo emplea medianamente bien. El problema está en la naturaleza de los digresores. Estos no son muy aconsejables en los textos formales y si se recurre a ellos, es para introducir una información bastante más relacionada que la aquí introduce. Además, una vez concurrida la información introducida por *Por cierto*, el texto debe recuperar la línea temática anterior. Esto no sucede aquí. Lara utiliza *Por cierto* para cambiar de tema, sin, por otro lado, darle continuidad, lo que constituye también una anomalía.

Más bien es una unidad que se mueve entre los contraargumentativos totales* y los reformuladores rectificativos*. Sirve para corregir una negación implícita anterior: *Taiwán no es un país terrible sino que es un país muy estable*. Lara utiliza adecuadamente *Más bien*.

De hecho es un operador de refuerzo argumentativo*, que introduce un argumento de especial peso. Lara lo emplea bien. *Entonces* es un conector consecutivo*, que puede servir para introducir una conclusión final como *Así pues*. Es como se usa, correctamente, en el texto; si bien, hubiera sido deseable que lo hubiera hecho con una conclusión un poco más elaborada, no tan escueta. Por otro lado, dada esta relación entre *Entonces* y el cierre de un texto, no es adecuado reabrirlo con un nuevo enunciado introducido por el reformulador de distanciamiento* *De todos modos*. Este supone un volver implícitamente a los argumentos negativos contra la bondad de su patria, a los que se les concede cierto valor, pero para comunicar que lo verdaderamente importante y con lo que hay que quedarse es con la información introducida por el reformulador de distanciamiento*.

Estas dificultades en el uso e interpretación de los marcadores discursivos* explican la gradación en su enseñanza que marca el PCIC, dentro del apartado de la construcción e interpretación del discurso. Los que aparecen para los niveles A1 y A2 son los más generales, con un sentido más claro y una equivalencia más manifiesta con los marcadores discursivos* de otras lenguas. Se trata de *Y, También, Porque, Por ejemplo, Por eso, Entonces...* En ninguno de ellos, salvo *Entonces*, encontramos la pérdida del significado originario característica de la que hablamos más arriba. Los más problemáticos empiezan en los otros niveles, sin llegar a los que encierran más dificultad, que no aparecen ni en el nivel C2. Como *Y eso que, En ese caso, Es que, Como que, Anda que, Claro* como conector contraargumentativo*, *Ni* como operador pragmático*, las interjecciones *Hala* o *Huy...* Como vemos, muchos de ellos van con la conjunción *Que*, que los integra con su enunciado.

Problemas en su estudio y en su enseñanza

Todos los que se dedican a los marcadores* reconocen la necesidad de describirlos realista, coherentemente y del modo más sencillo posible. Sin esta base, la enseñanza de estos marcadores discursivos* es insatisfactoria, cuando no contraproducente, como sucede si la explicación no arroja luz, sino que confunde aún más las cosas. Para que esto no suceda, hay que contar con una serie de hechos, que vamos a repasar.

Los marcadores discursivos* aparecen en cualquier tipo de texto; sin embargo, es un hecho cierto que abundan sobre todo en aquellos en los que está más presente la subjetividad del emisor o/y en los más estructurados. De este modo, los marcadores discursivos* son especialmente frecuentes en conversaciones y textos argumentativos. De este modo también, a la hora de hablar de estas unidades habrá que considerar si son generales o si son propias de algún género textual discursivo. Así, conectores aditivos* como *Otrosí* ('además') o *Ítem* ('también') son exclusivos del Derecho.

Más interesante quizá es el modo en que la variación lingüística afecta a los marcadores discursivos*. Así, algunos de ellos son generales, pero otros son característicos de algún área geográfica concreta. Así, este empleo de *Pues* separando una oración subordinada antepuesta del resto de la oración es sobre todo propio del español americano:

22. Como siempre hizo lo que quiso, pues ahora quiere seguir haciéndolo.

También es particular de algunas áreas del español, como el País Vasco o Navarra, el uso de *Pues* interrogativo, equivalente a *¿Por qué?* o *¿Cómo?* y, a menudo, con carácter polémico:

23. ► Hoy cerramos a las 10.
► ¿Pues?

El conector contraargumentativo concesivo* *Con todo* (y *con eso*), más frecuente en España, cuenta con la variante *Con todo y eso*, más característica de México, Centroamérica y el Caribe:

24. Esa niña está siempre con caprichos. Con todo y eso, siempre los consigue.

Por cierto se usa normalmente como digresor*, sin embargo, en bastantes zonas americanas se utiliza también continuando un viejo uso como afirmación (equivalente a *Desde luego* o *Sin duda*) o como refuerzo de esta o de una negación:

25. Quiero el trabajo el miércoles, por cierto, sin excusas (→ No dudes de que tienes que entregarlo para ese día).

De resultas es un conector consecutivo* propio del español de España. Igual que

el operador pragmático modal* *A lo mejor*. En México y parte de Centroamérica se prefiere *A la mejor*:

26. Estuvo todo el día en camiseta y junto al aire acondicionado. De resultas, cayó enfermo.
27. {*A lo mejor/ A la mejor*} está de regreso a tiempo.

A estos ejemplos podrían añadirse muchos otros. Es el caso del empleo de *Igual* en Chile con un sentido concesivo ('es lo mismo una cosa que otra'), lo que lo aproxima a *De todos modos* o a otros reformuladores de distanciamiento* (*Leo libros de todo tipo: desde poesía a ensayos, pero igual siempre cosas ajenas a las lecturas profesionales*). Es el caso también de *Bueno* o de *Claro* en el español americano para asentir simplemente en la conversación, sin las limitaciones a la aceptación que transmiten con el primero o la valoración como evidente (y de ahí, como innecesaria) de la información precedente, propias ambas del español europeo.

La variación determinada por las diferencias dialectales se confunde con la distinción entre marcadores discursivos* propios del estilo formal y propios del informal. Ejemplos de los primeros son las locuciones*. *En síntesis*, *En resumen* o *En román paladino* ('hablando claramente'). Este último proviene de una cita literaria medieval y funciona como un reformulador explicativo* que aclara la expresión precedente:

28. Había en la mesa menzales como arvejas y bisaltos -*Pisum sativum*, en román paladino, guisantes-

Ejemplos de marcadores discursivos* propios del coloquio son los reformuladores* *O sea*, *Vamos*, *Total*; el conector aditivo* *Encima*, la conjunción ilativa* *Conque* o marcadores de control y contacto* como *¿Sabes?*

Ya dijimos que los marcadores discursivos* proceden de una palabra o grupo de ellas anterior con una forma, sentido o uso que ha cambiado. A veces, no es fácil determinar cuándo se ha producido este y, por tanto, se está ya ante un marcador. Es lo que sucede con el ya mencionado reformulador recapitulativo* *Total* (29), cuya separación del *Total* sustantivo ('resultado de una operación matemática') (30) no siempre está clara:

29. Anuncian tormentas para esta tarde en que hay fiesta. Total, una faena.
30. Nos han traído ya todo lo que pedimos de la tienda. Total, 15€.

Tampoco es nada fácil determinar si se está ante un *Como* modal o ejemplificativo:

31. No me gustan las personas retorcidas como esa chica.

Si (31) significa que no me gustan las personas que son retorcidas del modo que lo es esa chica, *como* es modal. Es ejemplificativo, en cambio, si esa chica es un ejemplo de persona retorcida, así que no me gusta.

La comprensión de estas posibilidades exige prestar atención a lo que se escucha o lee. Es un esfuerzo, pero un esfuerzo que merece la pena, no solo por el caso concreto, sino también porque así se desarrolla esa conciencia que tienen los hablantes maduros de una lengua.

Efecto de esta realidad, un mismo marcador discursivo* puede desempeñar distintas funciones y ser clasificado de distinto modo. *Ni* es una conjunción copulativa* en (32), pero un operador pragmático* en (33), donde vemos que ya no coordina, pues falta el primer miembro:

32. No tengo el teléfono de Vanesa ni el de Ana.

33. No tengo ni su teléfono.

Porque es normalmente una conjunción causal*, que se utiliza en las justificaciones:

34. No pude llamarte, porque me quedé sin batería.

Sin embargo, con subjuntivo y normalmente con su oración antepuesta a la principal, se convierte en conjunción concesiva* como muestra su equivalencia con *Aunque*:

35. Porque le hayan dado ese premio, no quiere decir que sea un gran escritor (= Aunque le hayan dado ese premio, no es necesariamente un gran escritor).

Para entender estos ejemplos hay que mirar la construcción en que aparece el marcador discursivo*. Un cambio en la construcción desemboca en valores distintos. Siempre habrá que estar atento a este dato, recordando que un marcador discursivo* surge cuando una palabra o un grupo de ellas experimentan un cambio en su sentido, su forma o/y en su uso.

Luego es un adverbio de tiempo complementando a un verbo (36), en cambio es una conjunción consecutiva ilativa* (37) cuando enlaza dos oraciones entre las que existe una relación de causa y efecto:

36. Lo haré luego.

37. Sigue la luz de su habitación encendida, luego no se ha dormido.

El estudio de los marcadores discursivos* y su posterior enseñanza están, pues, llenos de escollos. Para solucionarlos de modo coherente, tendremos en cuenta los marcadores discursivos* tal y como aparecen en el español europeo. Por otro lado, cuando se describan las distintas unidades se indicará junto al nivel curricular que les corresponde informaciones respecto a su sentido, forma y uso. En estas últimas habrá indicaciones, si procede, sobre la construcción en que aparecen, así como sobre el estilo, formal o informal, al que pertenecen.

Tras los distintos usos de una unidad, es posible establecer un significado básico común a todos esos usos. Gracias a él puede entrarse en las diferencias existentes entre marcadores discursivos* próximos. *Sin embargo* y *No obstante* son conectores

contraargumentativos*, pero la oposición que marca el primero es más fuerte que la del segundo:

38. Está encendida la calefacción, {sin embargo/ no obstante}, sigue haciendo frío.

Entre los dos sucesos de (38) hay una oposición. Lo que sucede es que con *No obstante* se da una compatibilidad entre ambos, inexistente en *Sin embargo*. Como este se emplea más que *No obstante* y su uso requiere menos precisión, su enseñanza se propone para el nivel B1, mientras que la de *No obstante*, para el B2.

Ese mismo significado básico ayuda a dar unidad a los distintos usos de un marcador*. *Esto es* es un reformulador explicativo* (39), indica la equivalencia entre dos miembros discursivos, de modo que el segundo representa una mejor manera de decir el primero. Sin embargo, es posible encontrarlo como marcador de control y contacto* en una respuesta afirmativa indirecta (40):

39. He pasado unos días en A princesinha do Nordeste, esto es, en Feira de Santana.

40. ► ¿Has estado en A princesinha do Nordeste?
► Esto es.

(40) es posible porque *Esto es* aparece solo, lo que debilita su función reformuladora* y deja solo esa función asentidora, efecto de la relación de equivalencia que normalmente introduce.

Un ejemplo semejante es el de *En efecto*. Se trata de una locución adverbial* que funciona como un operador pragmático* que refuerza lo afirmado por un determinado argumento o conclusión (41). Sin embargo, desprovisto de este, se transforma en marcador de control y contacto* que comunica la aceptación de lo comunicado por el interlocutor (42):

41. Aquel profesor decía que el secreto para mantener a la gente atenta está en mezclar sabiamente explicación y ejemplos. En efecto, así se logra.

42. ► Aquel profesor decía que un secreto de enseñar está en combinar adecuadamente explicación y ejemplos.
► En efecto.

(42) muestra que, a veces, marcadores discursivos* que relacionan informaciones de un único emisor, pueden servir también para coordinar intervenciones de dos interlocutores distintos, cuya suma da un resultado semejante al de la producción del emisor solo.

Propiedades

Como está viéndose, MARCADOR DISCURSIVO* es la denominación general que cubre ese universo constituido por todas aquellas palabras invariables o locuciones*